

Y
0239
1842

EL HOMBRE

HONRADO Y LABORIOSO.



BOGOTÁ.

IMP. DE J. A. CULLAA.—1842.

UNIVERSIDAD
EAFIT
Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patria

Y
0239
1942

A LOS CIUDADANOS
EL

HOMBRE HONRADO

Y

LABORIOSO.



BOGOTA,

IMPR. DE J. A. CUALLAS

1842.

Copra-Lib. El Carpeo. Febrero 2003



Abierta al
Biblioteca

LA PAZ ES NECESARIA A LOS PUEBLOS, PORQUE ELLOS NO
PUEDEN PROSPERAR SINO CON EL TRABAJO Y CON LA IN-
DUSTRIA: LOS QUE SE ENRIQUECEN DE RAPIÑAS, LOS QUE
VIVEN DE SANGRE Y DE CARNICERIA SON LOS QUE NECE-
SITAN LA GUERRA.

JOUY.



**A LOS CIUDADANOS
QUE HAN PRESENTADO SUS OBRAS**

EN LA 2.ª EXPOSICION DE LOS PRODUCTOS

DE LA INDUSTRIA DE BOGOTA,

A vosotros los que ocupados con el trabajo de vuestra profesion ó industria, satisfacéis vuestras necesidades sencillas sin fausto y sin ostentacion. A vosotros los que con el sudor de vuestra frente regais la tierra y sazonais así el fruto que ha de alimentaros. A vosotros los que esforzando el ingenio y la industria, en el seno de la paz, en el teatro del mundo ó en el rincon doméstico, dirigidos por el honor procurais la subsistencia de vuestras familias, sin especular sobre la impericia y sensilles ajena sin robar el patrimonio del hombre leal y jeneroso, y sin gravar vuestras conciencias. A vosotros seres magnánimos y bienhechores, que llenais vuestros deberes públicos y privados, sociales y relijiosos practicando la virtud, enriqueciendo vuestras almas y honrando á la humanidad; á vosotros dirigimos esta coleccion de máximas y principios, sencillos en su esposicion, grandes en su objeto y sublimes en la práctica; principios inspirados por el Eterno, gravados en los corazones rectos y despreocupados, y desenvueltos por filósofos y moralistas eminentes. A su lado hemos tenido el arrojo de colocar nuestros propios pensamientos, para realzar mas el mérito de los ajenos, y para daros un pequeño testimonio del interes que

nos inspirais y del deseo que nos anima de contribuir á vuestro bienestar y progresos hasta donde nuestras débiles facultades lo permiten.

Justo era este esfuerzo al celebrar la fiesta provincial en conmemoracion de la GRAN SEMANA: al recordar aquellos dias gloriosos llenos de heroismo, de patriotismo, de virtudes sublimes: al celebrar el segundo aniversario del triunfo del pueblo defensor de las instituciones nacionales, contra el poder arbitrario que intentaba derrocarlas.

Recibid, pues, honrados y laboriosos ciudadanos, este pequeño tributo de reconocimiento por vuestras honestas y útiles tareas, que por nuestro medio os presenta LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA; y de nuestra parte aceptad los votos ardientes y sinceros que hacemos al Cielo por vuestra perfeccion y adelantos, por vuestro bienestar y por vuestra sólida felicidad.

Los comisionados por la Sociedad.



PRECEPTOS DE MORAL.

Que sea tu primera lei
Temer y amar al Eterno.—
Reverencia irrevocable

La fé de los juramentos.--

A los héroes y á los sabios
Guardáles siempre respeto,
Pues son de la humanidad
Bienhechores y maestros.--

Sed un pariente obsequioso:
Hijo sumiso y atento.--

Escoje para tu amigo
Al mas virtuoso y honesto.--

Sigue los mas saludables
Y moderados consejos.--

No rompas tus amistades
Por un disgusto ligero.--

Observa bien con cuidado
Este sublime precepto:

“A las incómbes pasiones
Domínalas con imperio”--

De la cólera y orgullo
Refréna los movimientos.

Teme del amor ardiente
Y de la gula el exceso.--

Procura ser laborioso
Y vence temprano el sueño.

No hagas nada que no pueda
Al público ser espuesto,

Ni cosa oculta que ofenda
Tu decoro y tu respeto.--

Que la equidad mas exacta
Sea la regla de tus hechos.--

Que la razon te dirija

En todo lugar y tiempo
A decidir por sus leyes

Y á tener ánimo recto;

A no olvidar que en la vida

(6)

Los placeres son inciertos,
Las grandezas inconstantes,
Los bienes perecederos,
Y que solo nuestro fin
Es inevitable y cierto.--

Acepta sin murmurar
Y sufre alegre y sereno
Los males que te cupieren
En justo repartimiento;
Trata de dulcificarlos,
Y persuádate que el Cielo
No deja jamás al justo
Sin su merecido premio.--

Distingue el útil discurso
Que te instruya con provecho,
De aquel con arte forjado
Que encierra solo veneno;
Guárdate bien de admirar
Sus peligrosos defectos;
Sin que te irrite lo falso
Sirvete en paz de lo bueno.--

Antes de que obres consulta,
Y medita largo tiempo,
Para que tarde no llores
Incurables desaciertos;
Mas, una vez decidido
En lo que hubieres electo,
Sed firme y perseverante
Aunque haya contrario esfuerzo.†

No pretendas adquirir
Mil difíciles objetos;
Aprende lo que te baste
Para que vivas contento.--

Trata siempre con cuidado
El servicio de tu cuerpo.--

Sed tan sobrio en la comida,
Como en todos los recreos;
Así prevendrás temprano
Mil angustias, mil tormentos.-;

(7)

En tus hogares, sin lujo
Que reine siempre el aséo,
La propiedad, el decoro
Con aire simple y modesto;
Mucho fausto causa envidia
Y acarrea el menosprecio.--

Ten presente que no hay dicha
Donde se encuentra el exceso.--

Antes de dormir dirije
Una mirada severo
Sobre las horas del día
Para saber el empleo
Que le hayas dado, y pregunta:
¿Qué acciones buenas he hecho?
¿Qué deberes he olvidado?
¿Qué virtudes? ¿Qué defectos?
Y así puedes ir sondeando
Tus obras y pensamientos,
Bien ya para complacerte
Si haz practicado lo bueno,
O bien para corregirte
Procurando tu remedio.
De esta manera serás
Juzgado por tus decretos;
Y esta costumbre dichosa
Te afirmará con el tiempo
En las sublimes virtudes
Que han de inflamar tu deséo.--

Nada emprendas, ni ejecutes
Sin invocar al Eterno;
Tú sabrás, iluminado
Por un rayo de su seno,
Que el espíritu divino
Es de lo mortal diverso,
Aunque se halla encadenado
Por un lazo muy estrecho;
Y en fin, que naturaleza
En este vasto universo,
Es la misma en todas partes

Bajo distintos aspectos.--

Aprende por este estudio,
Y no te olvides ligero,
Que esperar los imposibles
Es un orgullo mui necio.--

Frecuentemente es el hombre
Autor de sus contratiempos,
Pues Dios ha puesto á su lado
La dicha y bienes supremos;
Mas, aunque los vé y los sigue
Siempre equivoca el sendero;
Tras de quimeras se lanza
Y hace mas y mas estrecho
El nudo de sus errores
Que pocos saben romperlo.--
Los miserables humanos
Se arrastran así en el cieno
De dolores é infortunios
Y de pesares inmensos.--
Las pasiones nos dominan
Casi luego que nacemos,
Y es preciso sin estrago
Reducirlas á silencio.--

¡Oh gran Dios! ; y qué de males
Ahorrára el hombre, si diestro
Aprendiera á conocerse
Y á conocer tus preceptos!
Mas, tú mortal, ten constancia:

Distingue mejor el sello
De la esencia celestial
Que en tu frente se halla impreso.--
Atiende á la Providencia
Que te habla sin finjimento,
Y que por signos sagrados
Te revela sus decretos.--
Instruido siempre por ella,
De los caprichos carente,
Triunfarás de los errores,
De los impulsos perversos.--

Cuando la muerte disuelva
El calabozo terreno
Donde tu alma aprisionada
Se halla al presente, subiendo
Por la virtud dirigida,
Lejos del polvo y del cieno,
Para, inmortal, impasible
Irà á morar en el Cielo.

*Traducido de los versos dorados de
Pitágoras por F. M. Galavia.*

HONOR Y CREDITO.

Todo aquel que con su oficio profesion ó industria está empleado en servir al público, debería hacerse constantemente estas reflexiones. *Mi crédito y mi honor dependen de la exactitud y puntualidad con que yo cumpla mis comprometimientos.*

El crédito y la honradéz no se adquieren sino con la práctica constante de cumplir religiosamente lo prometido; y como aquellas hermosas cualidades son el fundamento del bienestar y prosperidad de las naciones, así como de los individuos; y no tendiendo en todas nuestras acciones sino á mejorar, á adquirir los medios de proveer á todas nuestras necesidades y á granjearnos la estimación y benevolencia de nuestros semejantes; es claro, que en nuestro interes mismo está el cumplir fielmente lo que hemos ofrecido. En este punto son muy delicados los extranjeros; y la multitud de obras que les caen, la riqueza que adquieren, la preferencia con que se les ocupa, dependen en gran manera, de la confianza que han sabido inspirar á todos, de que obtendrán el dia y á la hora señalados, aquello á que se han obligado.

No basta hacer las cosas para el dia á que uno se ha comprometido, es necesario hacerlas de la misma manera á que se obligó, y tan bien hechas cuanto depende de la instruccion, esmero y posibilidad de cada uno. Entregar un mueble, por ejemplo, el dia estipulado, pero

entregarlo de mal material, desafinado ó de menores ó irregulares proporciones, es tanto como no cumplir, por que entonces se falta á una de las condiciones expresas ó tácitas del contrato.

Nadie emplea los servicios de un artesano, de un profesor cualquiera por un precio convenido, sino bajo la condicion sencilla, comun y natural, de que ese servicio sea bien hecho y á la medida del deseo racional del que lo ecsije y lo paga. Haced bien lo que debéis hacer; en esto consiste el honor.

Este es el compendio de los deberes de los que se ocupan en servicio del público ó del comun de las jentes. Menospreciarlos es el colmo de la insensatez: es desconocer los principios mas sencillos de la moral, y pugnar ciegameute contra los propios y bien entendidos intereses. *Exactitud y puntualidad, esmero y cuidado en lo que se ha de hacer*, son palabras que deberian estar grabadas en todos los talleres y oficinas públicas, y mas que todo en el corazon de los artesanos, profesores y oficinistas de todas clases.

La buena reputacion es el primer bien del hombre social, pero es mas delicada que la luna de un espejo: el mas lijero vapor la empaña, y es necesario no solo conservar la cuidadosamente, sino limpiarla todos los dias para que aparezca cada vez mas brillante.—*J. M. Galavis.*

Por honor se entiende esa flor de la reputacion que no sufre mancha. El hombre de honor no debe tener nada que reprocharse, porque el mundo no le perdona la falta mas lijera. El honor del comerciante sufre si deja protestar una vez sus libramientos. El militar que palideciese una vez delante del enemigo, dejaria su honor comprometido. Una mujer no debe dar lugar á que se sospeche de ella, decia Cèsar.

Esta lei es comun á todos los hombres, á todas las clases, á todas las profesiones. Una sola falta, una sola sospecha comprometen el honor del hombre.

Cuanto mas precioso es el honor mas terrible es la deshonra. Un hombre deshonrado en la sociedad viene á ser un ente bien desgraciado, si es que le resta algun

sentimiento de su dignidad.

El que es notado de infamia es borrado de la lista de los hombres honrados. En ninguna parte puede ser bien recibido porque deshonoraria á aquellos con quienes se reuniese.

La ignominia es el último grado de la deshonra, y nada puede ser mas humillante en el mundo, que estar cubierto de ignominia.

Llevar demasiado lejos la delicadeza en punto de honor, es un exceso muy reprehensible, porque vuelve al hombre desgraciado y lo espone á cometer injusticias. Esa extrema delicadeza era la que hacia nacer en tiempos de ignorancia, esa ridicula mania de los duelos ó desafíos.

El sabio no se aparta jamas de las leyes del honor, pero nunca lleva su respeto por ellas, mas allá de los limites prescritos por la bien entendida delicadeza.

Delamétherie.

LAS PASIONES.

Una pasion no es otra cosa que la fuerte voluntad de satisfacer una necesidad sea fisica, ó facticia, de la manera mas agradable.

Las pasiones fisicas tienen por objeto satisfacer las necesidades corporales, las que nacen inmediatamente de la organizacion; tales son: las de beber, comer, ver, oír etc.

Las pasiones morales tienen por objeto satisfacer las necesidades facticias nacidas del estado social; tales son el amor propio, la ambicion, la gloria.

Las pasiones honestas satisfechas de un modo licito, nunca pueden ser vituperables; lo que las hace perniciosas y reprobables es el exceso y los medios impropios condenados por la sana razon y por la moral, que pueden emplearse para satisfacerlas.—Comer es una pasion fisica muy natural; pero hartarse hasta recargar el estómago y producir una enfermedad: ecsitar el apetito por medio de condimentos rebuscados con el fin de no perdonar manjar alguno, es glotoneria, es gula, es un exceso pernicioso que la moral y la razon condenan.

El deseo de adquirir fama y gloria, es un deseable que puede producir las mayores ventajas al hombre y à la humanidad entera; pero si para alcanzarlas se emplea la fuerza y la violencia, el engaño y la seducción, y se trastorna el órden establecido, ya no es gloria la que se adquiere, sino ódio y execración jeneral: los medios se han equivocado, y el hombre se ha hecho injusto por su desenfreno, y por sus cesesos.

De este modo las pasiones mas nobles vienen à ser pasiones funestas que acarrean ignominia, desgracias y vilipendio.—*Galavis.*

Antes que las pasiones nos hagan sentir sus heridas y estragos, debemos proveernos de todas las reflexiones que puedan combatir las. Preparados asi de antemano, estamos mas seguros del suceso. Los perros de un natural salvaje se irritan à toda voz desconocida, y no se apaciguan sino cuando oyen la que les es familiar. Asi, las pasiones una vez irritadas se calman dificilmente, à ménos que familiarizadas desde temprano con la razon, contengan su fogosidad desde que la voz de esta se deje oír.

Plutarco.

Nada es pues, mas importante que acostumbrarnos desde temprano à reprimir los movimientos de las pasiones, y especialmente en la primera edad en que el espíritu y el corazon aun flexibles à las lecciones de la sabiduria, pueden penetrarse de esas impresiones saludables y contraer el hábito feliz de la dulzura, de la moderacion, de la igualdad de carácter, de todas esas virtudes sociales que honran la humanidad y derraman un encanto tan dulce en el comercio de la vida y en el corazon de quien las posee.—*El Abate Ricard.*

Navegamos de diverso modo en el vasto oceano de la vida: la razon es la brújula, pero las pasiones son los huracanes. Solo en la calma se encuentra la felicidad. Dios marcha sobre las olas y domina los vientos. Las pasiones asi como los elementos, aunque nacidas para combatir, sin embargo, mezcladas y dulcificadas, se unen en la obra de Dios; no se necesita mas que moderarlas y hacer un uso razonable de ellas.—*Pope.*

El que no aprende à dominar esas pasiones que tiranizan el corazon y lo reducen à vergonzosa esclavitud, es sin duda el ser mas desgraciado, porque no es ya la razon, esa prerrogativa del ser intelijente, la que regula sus acciones, es el capricho y el mal hábito que les ha dejado adquirir. Las pasiones à veces lentas en su marcha y poco perceptibles en su nacimiento, se nutren en silencio para ostentar despues su fuerza, avasallar la razon y destruir los sentimientos nobles y jenerosos; semejantes à esos combustibles encerrados en las entrañas de la tierra, despues de haber fermentado sordamente, se lanzan fuera con tanta mayor impetuosidad, cuanto mas tiempo han estado retenidos, y en sus erupciones violentas llevan à lo lejos la devastacion y la muerte.

La razon pues, y nuestra propia conveniencia nos persuaden que debemos emplear todos nuestros esfuerzos, y emplearlos con oportunidad y firmeza, para apagar en su origen el fuego destructor de las pasiones y volar à combatir las con denuedo, à la primera señal de alarma. De esta manera seremos verdaderos señores de nosotros mismos, ejecutaremos laudables y provechosas acciones, obtendremos la paz del corazon que es la gloria y la mayor felicidad del hombre en la tierra, y veremos acercarse sin horror y sin pena el instante de la muerte, que únicamente hacen temible los vicios y los remordimientos.

Galavis.

VICIO Y VIRTUD.

Los vicios solos bastan para hacer al hombre desgraciado. Una vez apoderados del corazon no tienen necesidad de ningun medio extraño para aflijirle, atormentarle, entregarle presa de los dolores y de los remordimientos.

El alma que sabe dominar al cuerpo, reprime todos los movimientos desarreglados de este; pero quien podrá imponer à la cólera y al dolor, calmar las emociones del temor, apagar los gritos del remordimiento, detener los trasportes y los furoros de la desesperacion? ; Tanto

es cierto que el vicio es cien veces mas temible que el fuego y que el fierro!—*Plutarco.*

Es una preocupacion desgraciadamente muy comun, que la virtud, por los sacrificios que exige, hace desgraciados à los que la practican: que la vida de un hombre virtuoso es un círculo continuo de privaciones y de obligaciones penosas que lo ponen siempre entre el temor de traicionar su deber y el remordimiento de haberlo hecho: que no hay placeres ni satisfacciones que templen la amargura de las penas de que està llena la condicion humana y que derramen algunos goces pasajeros sobre los cortos instantes de la vida. Pero los que desacreditan asi la virtud ¿merecen ser siquiera oidos con atencion? Estos son ó esclavos habituales del vicio, que no han conocido jamas esa sublime disposicion del alma que quieren envilecer, ú hombres débiles y corrompidos que fastidiados de los placeres por impotencia ó por saciedad, pero siempre dominados por sentidos que quisieran satisfacer y que se rehusan à sus deseos, no tienen ya ni los goces del vicio, ni las ventajas de la virtud. ¿Será pues, admirable que miren como un yugo duro y penoso, que ninguna dulzura compensa, la obligacion rigorosa que ella impone? Si habláran de buena fé, convendrian facilmente, en que la dependencia del vicio es aun mas penosa, y que los bienes frivolos que les procuran no alcanzan jamas à indemnizar los tormentos que causa. Ajetados por el turbillon que los arrastra, fatigados por placeres muy vivos que los agotan sin satisfacerlos, ellos deponen contra si mismos en esos momentos mas tranquilos en que suspendidas las pasiones dejan hablar à la razon. Envidian la situacion apacible de los hombres de bien que, libres del yugo de las pasiones é independisados de la esclavitud de los sentidos, gustan bajo el feliz imperio de la virtud, esas satisfacciones puras, esos placeres inocentes que derraman en su alma un encanto inesplicable, y que si han sido precedidos de sacrificios, jamas son seguidos de pesar ni de remordimiento.

Nada es mas propio para afirmar en la práctica del bien que la vista de las penas y de los tormentos que si-

guen al vicio. Este nos muestra à los esclavos de la fortuna entregados à la agitacion y à los temores. Nuevos Tántalos, ellos persiguen sin cesar bienes que jamas alcanzan, ó que no los satisfacen aun cuando los obtengan. La pena cruel que sigue à esperanzas engañadas, ó el vacío que dejan en el corazon, las riquezas, los honores y los placeres cuya ilusion se ha reconocido, los obligan à confesar, que han buscado la dicha donde no ecsiste, y que una vida dulce, templada y pacífica es la sola ruta que conduce à ella.

¿Que terrible y formidable es el imperio que las pasiones viciosas ejercen sobre el corazon humano! Se pueden arrostrar los males físicos por crueles que sean, pero los males que nacen ó son consecuencia de nuestros deseos desarreglados, tiranizan el alma con una violencia irresistible. El vicio no tiene necesidad ni aun de la fortuna, para atormentar à los hombres; él solo basta para hacerlos desgraciados.—*El Abate Ricard.*

Cuantos mas obstáculos halla el hombre que vencer, mas grande es su gloria y su mérito y mas honor hace à la humanidad. Si fuese posible ser virtuoso sin contradiccion ninguna, no habria virtud. Esta resistencia que cuesta el evitar el mal, es la misma que conduce con violencia acia el bien à una alma que tiene algun sentimiento de elevacion.—*Platon Blanchard.*

El hombre debe ser virtuoso porque la virtud misma es un placer: à este se halla arrastrado desde la cuna hasta el sepulcro, y por él es soportable la vida.—*Goldsmith.*

La Providencia ha querido que el crimen vaya acompañado de una conmocion invencible, y que esta fuera tanto mas irresistible, cuanto es mas odioso el atentado.

La virtud se sonríe al aspecto horroroso de la muerte.—*Ireland.*

Si fuese posible por un milagro, réponer un hombre que acaba de cometer un crimen, al momento que ha precedido à este acto funesto, apenas se encontraria uno sobre mil que persistiese en cometerlo.—*Constant.*

¿Cual es el precio de la virtud? lo que nada en la tierra puede dar ni destruir.—*la paz del alma y la ale-*

gria interior del corazón.
 Aquel que obtiene un noble fin por nobles medios, ó que sucumbiendo rie en el destierro ó en las cadenas, sea que reine como el sabio Antonino, ó que muera como Sócrates, es el verdadero *grande*; y esto solo lo consigue el hombre virtuoso.—*Pope.*

¿Qué es la muerte para el que ha vivido bien, para el hombre virtuoso?—es un sueño dulce en el seno de la Providencia: lo pasado no le martiriza, lo presente no le espanta, lo futuro no le inquieta. Sin remordimiento y sin pesar, lleno de consuelo y de esperanzas, no siente dejar la vida transitoria y el teatro de pruebas y de dolores: está seguro del premio ofrecido á sus merecimientos, y en vez de horror siente placer y vuela con ansia á recibir la corona. ¿Qué poder el de la virtud! la muerte tenebrosa, la eternidad insondable, la omnipotencia misma de Dios pierden lo que tienen de terrible y se cambian en motivos y objetos de consuelo. ¿Que esfuerzos pues, no debe hacer el hombre sensato por merecer un fin tan dichoso! Cumplamos nuestros deberes de hombres y de ciudadanos, para con Dios, para con nuestros semejantes y para con nosotros mismos, segun la religion y las leyes, y seremos virtuosos, felices, en cuanto es posible serlo en la tierra, y se dulcificará el momento de nuestra partida de este mundo.—*Galavis.*

No es el astro de las estaciones, es la virtud la que mide la duracion de nuestra verdadera existencia. Sin virtud se muere joven despues de un siglo de vida. Borremos de la fecha de las tumbas los años que han sido estériles para la virtud: el hombre no los ha vivido.—*De Géramb.*

Para el justo la muerte es un sueño y la tumba una cuna.—*Eclesiástico.*

La virtud basta para la felicidad: el que la posee nada tiene que desear sino la perseverancia hasta el fin.

Es en las acciones que se reconoce el hombre virtuoso. Toda la filosofia consiste en la práctica de la virtud.

Es menos segun las leyes de los hombres, que segun las máximas de la virtud, que el sabio debe vivir en la república.—*Antistenes.*

SOBRE EL JUEGO.

FRAGMENTO.

La historia natural te presentámos
 De los excesos á que arrastra el *juego*,
 Pasion innoble, vicio arrebatado,
 Que un crimen á otro crimen añadiendo
 Y desgracia á desgracia eslabonando
 Conduce á la deshonra, á la miseria,
 Al oprobio, al dolor, á un fin aciago.

Este vicio falaz que precipita
 Por senderos siniestros y encantados,
 Llenos de flores y esperanzas llenos,
 A un abismo sin fondo y sin amparo;
 Empieza con dulzura seduciendo:
 Poco á poco cautivan sus alhagos;
 Al modo de un amante que se rinde
 Con su mismo favor especulando,
 Y con torpes y péfidas caricias
 El ánimo y bolsillo deja exhausto.

La pérdida despierta la codicia,
 El deseo se encuentra agujoneado
 Por recobrar y por hacer fortuna:
 Se repiten los tristes descabros;
 Y entonces, cual torrente que desciendo
 De la cima de montes encumbrados:
 Como recio haracan que despedaza
 Los cedros y los pinos: como el rayo:
 Como fiera sangrienta que devora
 Cuanto halla por delante ó á su paso;
 Así, el jugador en su desórden
 Perdido, sin favor, desesperado,
 Empeña, vende, engaña, sacrifica,
 O se lanza á la muerte temerario.
 Ya no hay por él virtud que se respete;
 Patria, honor, religion, derechos santos,
 Todo lo ultraja y lo pospone todo
 A su deseo ardiente é incensato
 De salir del abismo en que se encuentra

Por los pérfidos medios que lo ahogaron.
 Sus amigos, parientes y su esposa
 Todos son à la vez sacrificados.
 El campo que heredó de sus abuelos,
 La casa en que pasó sus tiernos años,
 El depósito fiel de algun amigo,
 O la renta quizá que le han confiado,
 Nada respeta, pues lo invade todo,
 Todo lo envuelve en su feróz estrago.
 ¿De qué maldades incapaz se encuentra
 El jugador perdido y entrampado?
 Arranca à la consorte sus adornos,
 Los gajes de un amor menospreciado:
 Roba el pan à sus hijos, y en retorno
 Les deja la miseria y el quebranto.
 Los ayes y lamentos de los suyos;
 De algun amigo los consejos sabios:
 La voz de la conciencia que le acusa,
 Son baldones para él y son agravios.
 Al que adula sus vicios y pasiones,
 Que pérfido le tiende horribles lazos,
 A ese se entrega y se confía seguro
 Y tiene sus avisos por sagrados.
 Este es el fin à que conduce el juego,
 Sus efectos horrendos, sus estragos,
 Y la inmensa cadena de infortunios
 Que acarrean sus gozes incensatos.
 En viles monstruos, tan infame vicio,
 Codiciosos, alevos, sanguinarios,
 Torna los hombres que imprudentemente
 A sus garras feroces se lanzaron.
 Padron del crimen, los enjendra todos
 Y arranca la moral del pecho humano.
 Al aspecto voraz de sus horrores
 Aprenderéis sin duda à detestarlo:
 A no esponer al azaroso medio
 Del capricho, la suerte ó el engaño,
 La fortuna, la herencia ó el sustento
 Que se tienen tal vez entre las manos;

Que el modo cierto de adquirir riquezas
 Consiste solo en el trabajo honrado,
 En la virtud y economía que pueden
 Poderosos hacer aun los estados.
 De este modo fortuna se consigue,
 Sin riesgos, sin deshonra, ni quebrantos;
 Prospera el hombre y su nativo suelo,
 El comercio, las ciencias y artefactos:
 La patria se reanima y el gobierno;
 Y libertad sus alas desplegando
 Levanta la república dichosa
 Hasta el puesto feliz y afortunado,
 Que señalan con gloria à las naciones
 La VIRTUD juntamente y el TRABAJO.

Galavis.

DEL ECIOISMO.

Los que pretenden que para vivir tranquilos es necesario no mezclarse en ningun negocio público ni particular, dan un gran precio à esa vida pasiva que nos quieren hacer comprar con la ociosidad, es decirnos como à los enfermos: "sobre el lecho del dolor, sufrid tranquilos." La inacción sería un mal remedio contra el letargo. ¿Se lograría mejor para curar el alma de las afecciones que causan su turbacion y su dolor, que se le prescribiese la molicie, la indolencia y el olvido de lo que se debe à sus parientes, à sus amigos y à su patria? Desde luego, no es verdad que los que tengan pocos negocios tengan por esto mas calma en el espíritu. A este precio las mujeres vivirían mas tranquilas que los hombres, porque ellas viven casi siempre encerradas en su casa, lo que no es cierto jeneralmente hablando. La inacción misma y el cuidado que costaría conservarla, son un motivo suficiente de inquietud.—*Plutarco.*

Existe un vicio, producto funesto del jenio del mal, que dà nacimiento à todos los demas y que envenena todas las virtudes. Este vicio destructor es el verdadero talisman del jenio del mal y por él ejerce su fatal poder.

Este vicio odioso es el *egoismo*, que encierra el jermen de la corrupcion de los hombres y de la muerte de los pueblos.

El universo no se mantiene, los mundos no existen, los seres organizados no viven, sino en virtud de un solo principio y por aquel acuerdo que el Eterno establece entre todas sus partes, para hacerlas inclinar á un centro comun y servir al mismo fin.

Ningun ser se destruye sino en el momento en que las partes que le componen, no obrando ya acia el mismo fin, no pueden concurrir al bien comun, á la conservacion de su existencia; así la division lo aniquila todo: los individuos se pierden por el *egoismo* moral y los pueblos perecen por el *egoismo* político.

Todo lo que es conforme al órden jeneral es virtud: todo lo que se aparta de él, todo lo que tiende á alterarle es vicio; y pudiera establecerse una escala moral perfectamente graduada, desde la mas sublime de las virtudes hasta el mas funesto de los vicios. Las unas y los otros se hallarian colocados en ella con justicia, según que se acercasen ó alejasen mas del pensamiento creador, del manantial de todo bien, del órden jeneral, en una palabra, de las leyes de Dios. Este jenio benéfico posee en un grado infinito la mas alta de las virtudes, el amor universal; es su esencia, como el *egoismo* es la del infierno. Dios cria, organiza, anima y conserva los mundos y los seres vivientes; quiere el bien de todos: su divina benevolencia se estiende del astro mas brillante al mas oscuro insecto; todo lo abraza en su amor.

Por infinita que sea la distancia que separa la tierra de los cielos, y los débiles mortales de un ser tan poderoso, imitándole es como podemos bajo la conducta de las virtudes, recorrer los grados que elevan hasta él. La primera, la mas sublime de estas virtudes que pueda elevar nuestro espíritu, es el amor jeneral del órden y de la humanidad.

Si los mortales menos imperfectos hubiesen sido capaces de conocer, amar y practicar esta virtud simple y sublime, el amor jeneral no hubiera hecho del jénero humano mas que un solo pueblo, gobernado por unas mis-

mas leyes, y la tierra no habria sido ensangrentada por la discordia y por la guerra, efectos funestos que el *egoismo* acarrea siempre consigo.

Cuando la caída progresiva del espíritu público en un pueblo, ha apagado el amor de la patria, este pueblo puede arrastrar aun su triste existencia mientras el espíritu de familia conserva en él alguna moralidad; pero cuando ha llegado á este punto, es bien difícil que el *egoismo* mas absoluto no acuda para ahogar estos débiles restos de sentimientos jenerosos. Así que el estado ha perdido su cimiento, no puede ya sostenerse: las familias aisladas no pueden defenderse: caen en la servidumbre que todo lo envilese; y allí en donde cesa la virtud pública, no se ven ya en breve virtudes privadas.

Cuando los pueblos han bajado en fin, á este último grado de corrupcion en que no existe ya amor universal, amor de la patria, interés público, espíritu de cuerpo, ni aun espíritu de familia, el triunfo del mal jenio es completo; el *egoismo* político ha dividido todo lo que el jenio del bien habia unido.

El injenio funda los imperios, el espíritu público los conserva, el *egoismo* los destruye.—*Segur*.

El hombre que desconoce sus relaciones sociales, es siempre culpable para con sus semejantes.

El *egoista* es pues, un ser esencialmente antisocial, es un esclavo que dá vueltas sin cesar al rededor de su propia organizacion y que no reconoce otra ley que la que sus necesidades le imponen: vive, en cierto modo, en la esclavitud de sus mas groseros apetitos; no vé delante de sí mas que lo presente y pasa su vida entera en arreglar su bienestar material, sin hacer el menor esfuerzo para pasar el círculo de los intereses que le ajitan. Tan solo ejercita su pensamiento en los goces actuales; y considerándose á sí mismo como la parte mas importante de la creacion, todo lo prefiere á su insoportable individualidad, y se apropia cuanto le viene á las manos.

Por mas que se quiera hermosear aquel sentimiento esclusivo que el hombre manifiesta por sí mismo, siempre será odioso. Con disgusto se sufre aquella persona que

pone constantemente sus mas vulgares deseos en la plaza de los sentimientos mas dulces. Bajo este punto de vista no está de acuerdo con sus semejantes; vejeta sin afeccion y sin relaciones; se suelta de la cadena que une à todos los miembros del cuerpo social; sus contemporaneos la desechan como à un mal convidado de la vida, y su muerte misma no escita el menor sentimiento. El mundo se desembaraça con gusto del hombre inútil que no ha querido hacer participar à nadie ni de sus gozes, ni de su felicidad.—*Alibert.*

Es increíble hasta que punto puede degradarse una persona dominada por su interes particular. La virtud y el honor son para ella nombres sin significado, los juramentos un juego, la obligacion una cadena que pisa y destroza à su antojo, y sus opiniones mismas varian con los sucesos y toman cada dia distinto aspecto, conformándose enteramente con las circunstancias. Estos traidores traspasan los primeros límites, y ya nada los puede contener en adelante: hacen grandes progresos en la carrera de la perfidia, y no es posible que se den por contentos hasta que no la hayan recorrido toda entera.

Ensimismarse el hombre, atrincherarse en el *egoismo*, es revelarse contra las leyes del Creador, que lo ha destinado à vivir en sociedad, es decir: à prestar y à recibir servicios; esta es su tarea. Hacerse indiferente à los males y peligros de la patria cesimiéndose de afrontarlos ó de prestarle otros servicios, segun sus fuerzas y facultades, es ser tan mal hombre como peor cristiano. La Providencia ha puesto en el fondo de nuestro corazon la sensibilidad, la humanidad y la benevolencia, y no debemos sofocar estas bellas cualidades sin hacernos indignos hasta del nombre de hombres y acarrearlos la reprobacion de Dios. El evangelio nos manda amar à nuestros semejantes como à nosotros mismos, y el egoista conculca este precepto divino, pues se sustrae del placer de llenarlo y de merecer bien de Dios y de la patria.

El egoista es un homicida que las leyes toleran: es un ente desnaturalizado, un ser de ecepcion que se ha revelado contra el Creador y ha apostatado de la comu-

nidad y de las reglas à que este lo sujetó: es un espino que consume su propia sustancia en erizarse de abrojos esterilizando la tierra y no devolviéndole ningun abono. El egoista vejeta sin producir y muere sin que una lágrima riegue su tumba, sin que un suspiro recuerde su memoria.

Galavis.

LA BENEFICENCIA.

La beneficencia es una virtud que nos inclina à hacer el bien à nuestros prójimos. Es hija de la benevolencia y del amor à la humanidad.

Dios, la naturaleza, la razon, nos invitan à hacer bien: el primero por su ejemplo y su esencia que es la bondad; la naturaleza, por el sentimiento del placer que existe en el alma del que ha obligado à otro y que se renueva à la vista del objeto beneficiado; la razon por el interes que debemos tomar en la suerte de los desgraciados.

César decia, que nada le complacia mas que los ruegos y las peticiones, y que solo entónces se encontraba verdaderamente grande.

El hombre no tiene ciertamente sino lo que dá; lo que guarda se deteriora y está sujeto à los accidentes, ó es en fin arrebatado por la muerte. Lo que se dà no muere jamas para nosotros. Esto dijo Marco Antonio cayendo bajo los golpes de la fortuna: "No tengo ya mas que lo que he dado."

Los beneficios deben persuadir à quien los recibe, que él solo es el objeto de ellos. Si son honrosos, deben ser públicos; sino se dirijen mas que à socorrer la indijencia, no han de tener mas testigo que la conciencia.

No siempre se puede hacer à los hombres servicios importantes, aun cuando se tenga la mejor voluntad, porque acaso faltan los medios; pero nada puede dispensarnos de testificarles amistad, compadecer sus infortunios, ayudarlos por consejos y dulcificar, al menos con buenas maneras, el rigor de su suerte; procurarles consuelos ya por medio de nuestros amigos ó parientes, ya por nuestro crédito. Es aumentar las desgracias de los hombres tratarlos con indiferencia cuando sufren.

No es una simple bondad de alma la que caracteriza à los hombres benéficos, pues esta apenas los haria sensibles é incapaces de dañar. Es una razon noble la que los perfecciona. Para ser benéfico por hábito, es preciso despojarse de cierto amor propio enemigo de la sociedad, y no obstante muy natural, que nos concentra en sí mismos y nos hace vernos como el objeto mas importante del universo. Es preciso ver à los hombres como amigos, ó mas bien, como miembros de un todo de que uno mismo hace parte.

Una educacion cuyos principios no tiendan à la beneficencia, por brillante que pueda ser bajo otros aspectos, es mala en su esencia; la sola cualidad de la beneficencia lleva consigo todos los deberes de la moral, aun en su mayor estencion.

Notemos en fin, que no hay escollo que se deba evitar con mas cuidado cuando se hace un servicio, que el orgullo que corrompe todo el bien que se puede hacer. Un beneficio que parte de un espíritu de orgullo ó de vanidad, no solamente no santifica, sino que viene à ser odioso. Todo lo que se dá con un aire obsequioso y honesto, produce placer. Un servicio dado con decencia y moderacion, se realza y adquiere un nuevo precio. ~Dumasais.

Si hay un ser en la tierra que pueda justamente ser comparado con la Divinidad, es el hombre benéfico, que hace el bien solo por hacerlo, que enjuga las lágrimas del indigente vertiendo las suyas enteracido al aspecto de la miseria, que socorre al pobre y al desvalido sin acepcion de personas, y que abraza sobre su corazon à todos los hombres como hermanos. Un ser tal, es una segunda Providencia, cuando reuniendo los medios y la posibilidad de hacer servicios à sus semejantes, derrama por todas partes el bien, el consuelo y la dicha. El no enrostra altanero los beneficios que dispensa: no hace sentir el peso de la gracia que concede, ni la humillacion del que la recibe. Su modestia y su dulzara hacen que sus dádivas lleven consigo el valor y el mérito mui mas estimables, de la buena voluntad que se descubre, del desinteres perfecto y del noble fin con que las hace. ; Quien no ben-

decirá la mano jenerosa que así procede! ; Quien dejará de agradecer constante sus beneficios! Cada instante del goce que proporciona, arranca una bendicion y cada latido del corazon obligado es un tributo de reconocimiento. ; Dichoso . . . mil veces bendito el hombre benéfico!

Galvis.

EXESO Y TEMPLANZA.

La templanza no es solamente el arte de circunscribir los deseos con respecto à las cosas terrenas que sirven à la conservacion de la organizacion del hombre; es la moderacion aplicada à todos los actos morales de la vida; es el arte de imprimir en el alma impulsos conservadores que la dirijen acia la verdadera felicidad; influye sobre todas las relaciones, comprende todas las virtudes, reúne ella sola todos los atributos de la humana prudencia; instruye à los mortales en el modo de usar sin fausto como sin orgullo, de todos los bienes que la naturaleza les prodiga, à manifestarse insensibles à la vana pompa de los honores del mundo, y à soportar sin quejarse hasta las desgracias que no han merecido. La templanza es la virtud de que mas fruto se saca; dà reglas à la conducta, à las afecciones, al pensamiento; preserva al hombre de los prestigios de la ambicion; comprime el resentimiento, aplaca la venganza, detiene los progresos del lujo, es el garante de la fé conyugal, y es el adorno del valor, como el síntoma del poder. Todos los fundamentos de una buena sociedad descansan sobre ella. ; Qué seria un imperio si sus habitantes se abandonasen à todo el fuego de las pasiones? La templanza es la que preserva los estados del delirio frenético de la anarquía. Mas valdría que todos los pueblos del mundo fuesen reducidos à cenizas, que verlos sacudir el yugo de la subordinacion y del deber. La templanza es la virtud de los que mandan y de los que obedecen. El hombre que se modera se hace su propio lejislador; por que hai dentro de nosotros una llama divina que nos conduce à la sabiduria cuando escuchamos sus inspiraciones. El que no domina sus inclinaciones està desprovisto de es-

te sentimiento que Dios nos dispensa y al que deben obedecer todas las jeneraciones humanas. Instruir al hombre en la templanza es pues, prepararle una grande fuerza. Hay almas sublimes à las cuales la prosperidad y la fortuna no pueden dar el devaneo del orgullo, que son intrépidas en la adversidad, que dejan con indiferencia el rango supremo, y que tendrían à menos apoyarse sobre favores engañosos, tales son las almas formadas por esta virtud modesta y silenciosa que coordina tan admirablemente todo lo que es necesario à la conservacion de la vida, que reprime los deseos perjudiciales y nos libra de todas las servidumbres de las pasiones. Sin ella, el hombre se halla incesantemente agitado por nuevas inquietudes, y sus mas ardientes votos le llaman siempre à donde no està. En fin, la templanza hace felices: el placer solamente victimas.--*Alibert.*

El que no sabe contenerse à tiempo, peca contra Dios, contra la sociedad y contra si mismo. El vicio està en los excesos. Un hombre que frecuentemente se entrega al uso immoderado, por ejemplo, de los licores, gasta los resortes de su organizacion, daña su estómago y su cerebro, vacila y cae, es el ludibrio de cuantos le ven, revela los secretos de su corazon, insulta, provoca, riñe, y se causa males que no desearia aun para su mayor enemigo; por eso decia con razon el caballero Temple: "El primer vaso de vino es para mi, el segundo para mis amigos, el tercero para la alegria, y el cuarto para mis enemigos." Estos mismos males pueden aplicarse à todos los excesos. Los deseos mas justos y razonables pueden convertirse en ambicion y en tormento; el valor pasa à ser temeridad, cuando traspasa los limites del buen juicio; la propia estimacion viene à ser orgullo y vanidad: la necesidad de alimentarse se vuelve glotoneria, la de descanso, holgazaneria y pereza. Si la virtud consiste en la moderacion, en la templanza, todo exceso es un vicio; todo vicio corrompe, envilece y degrada y acarrea males físicos y morales; luego el hombre sensato debe hacer de la templanza un uso constante, para que todas sus acciones lleven el sello de su provecho y la aprobacion jeneral.--*Galavis.*

LA OCIOSIDAD Y EL TRABAJO.

El evangelio condena la ociosidad y la molicie, y hasta la esperiencia prueba que lo que él condena es perjudicial à la sociedad.

¡Que espectáculo tan singular no presentan esa multitud de elegantes que forman las delicias de las sociedades y que hacen un estudio en brillar y ostentar! Considéreseles en una expedicion militar, en el santuario de la justicia, ó en el gobierno, y se les verá impacientes, lijeros, incapaces de un largo trabajo, ni de seguir un proyecto ó un negocio que ecsija constancia, reflexion y tiempo.

La perfeccion de las artes ecsije y supone en los entendimientos un esfuerzo acia lo grande y sublime; y nada hay mas opuesto à la grandeza que la frivolidad y la inconstancia.

Consúltense los anales del universo y se verá que los estados se han elevado por la virtud y mantenidos por el trabajo y la frugalidad. Lo que forma la riqueza de un estado es un pueblo laborioso, valiente, amigo de las artes útiles, despreciador de las riquezas, y un pueblo en fin, pronto à sacrificarse por el honor, la virtud y la patria: este asegurará la gloria de la nacion y hará perpetuamente su dicha.

Lo que hace grandes à los hombres es la sencillez de las costumbres, la sobriedad, el amor del trabajo que siempre es acompañado de la virtud, y un deseo constante de sacrificarse por el bien jeneral de sus conciudadanos.--*Corpas.*

Es de la naturaleza del hombre civilizado tratar de perfeccionar todo lo que hace, porque su amor propio se lo ecsije así. El salvaje dà toda la perfeccion que puede à sus flechas, à su arco, à su hacha de piedra, à su canoa;.... el hombre civilizado debe igualmente tratar de perfeccionar sus obras. Así pues, él darà à lo que haga toda la finura de que es capaz. El ha empezado à hacer telas groseras, pero corrije cada dia su fábrica y las hace tan perfectas como puede. Lo mismo sucede con todas sus obras, la arquitectura, la pintura, el gravado etc.

Es un deber indispensable para cada miembro de la

sociedad ejercer alguna profesion, arte ú oficio, porque el estado social es una reciprocidad de servicios entre los asociados. El primer empleo del tiempo debe ser consagrado á llenar este deber con distincion.

Cada ciudadano elejirá la profesion que mas le agrade; pero debe antes consultar sus fuerzas físicas y morales, porque su primer objeto debe ser siempre ejercerla con perfeccion y buen nombre. Es una obligacion estricta de cada ciudadano, hacer todos los esfuerzos para llegar á esta perfeccion, porque asi será mas útil á sus coasociados y obtendrá mas provechos.

El que teme el trabajo se apresura á acabar su taréa, y por tanto, no trata de dar á su obra toda la perfeccion de que es capaz. El amor propio lo escita á consagrar á ello todos sus cuidados; mas la pereza por otra parte le suscita ostáculos. Todo el que hace una obra está combatido por estas dos pasiones.

Los trabajos corporales son de una necesidad primaria en toda sociedad; preciso es que haya brazos para la agricultura y para las artes útiles; porque estas ocupan á la mayor parte de los ciudadanos. La ociosidad es el mayor enemigo de los hombres acomodados.

Regularmente se hace á los jóvenes que aprendan el dibujo, la música, el baile, la equitacion, la natacion etc.; todo esto es muy bueno, pero no es suficiente, es necesario un trabajo puramente manual. No siempre está el hombre en disposicion de tocar, dibujar etc.; pero siempre se puede trabajar en un huerto, en un jardin, tornear un mueble. El que apetezca sinceramente su dicha, fijará dos horas del dia para el trabajo de manos. Este trabajo desde luego, mantiene la serenidad del alma, fija la imaginacion y dá descanso al espíritu. Esos males de nervios, esos vapores que se reproducen bajo tantas formas y que afectan mas á el alma que al cuerpo, esas malas digestiones, tienen su orijen principal en una vida inactiva y ociosa. Asi el remedio mejor de que el arte puede servirse para curar esas enfermedades, es la ocupacion, y sobre todo el trabajo de manos. Por tanto, este género de trabajo es tan necesario á la parte física como á la moral del hombre; porque no

seria posible gozar de especie alguna de dicha sin mantener buena salud.

No obstante esto, la mayor parte de las jentes acomodadas desdeñan el trabajo manual, el que intentan reemplazar por diferentes medios, unos montando á caballo, otros yendo á la caza, varios pezcando; en fin, el mayor número se contenta con pasearse á pie; pero estos diferentes ejercicios no rempazan los trabajos de manos que proporcionan reposo al espíritu al mismo tiempo que ejercitan y sacuden moderadamente el cuerpo. Al paseo y la caza van tambien las penas del alma, únicamente el trabajo de manos si no las hace desaparecer del todo, al menos las disminuye mucho.

Las mujeres ricas se proporcionan algunos lijeros trabajos de esta especie, como el bordado, la costura; pero esos trabajos delicados no las ejercitan ni fatigan suficientemente, ni calman bastante su imaginacion.

De todos los trabajos de manos la agricultura es sin duda, la mas interesante, porque es la que mantiene la mayor parte del género humano. Por esto ha sido singularmente honrada aun entre los pueblos salvajes. En los bellos tiempos de Roma, los mas ilustres ciudadanos habitaban los campos, y cultivaban la tierra con sus propias manos. Ulises rey de Itaca trabajaba sus terrenos. El joven Ciro hermano de un soberano que estaba á la cabeza de estados inmensos, cultivaba él mismo sus magníficos jardines. El emperador de la China se honra con este trabajo.

Las dulces ocupaciones de la agricultura son quizá las únicas que pueden procurar al hombre una mayor porcion de la dicha de que puede gozar en el mundo. “¡Oh afortunados agricultores! si conocieis el precio de vuestra dicha”, exclamaba Virjilio.

Las artes mecánicas no son menos útiles á la sociedad que la agricultura. Para cultivar la tierra es preciso que haya instrumentos, es preciso vestirse y abrigarse, es indispensable que haya casas donde alojarse y donde conservar las cosechas.

El hombre opulento halla muchos agrados en la práctica de esas artes. Ellas ejercitan su cuerpo sin fatigarle,

cuando no está obligado á consagrarles todo su tiempo para sacar su subsistencia. Frecuentemente el espíritu encuentra tambien una especial satisfaccion, porque son tambien indispensables ciertos cálculos, ciertas combinaciones para ejercitar algunas obras con elegancia, solidez y propiedad.

Muchas personas ricas y aun grandes príncipes han ejercido algunas de esas artes para entretenerse con utilidad y distraerse. Luis XV. torneaba la madera muy bien y empleaba una parte del dia en este ejercicio. Muchos de sus cortesanos trabajaban tambien en tapicería; otros en herrería, etc.

Comunmente se dice, y es una verdad reconocida por todos, que es cosa acertada y prudente, que todo hombre, sean cuales fueren su rango, su clase y fortuna, sepa algun arte mecánica, á fin de que siempre se halle en estado de proveer á su subsistencia en cualquiera posicion en que se encuentre. Así todos los sabios no han dejado de hacer aprender algun oficio de esta clase á sus alumnos. En las grandes revoluciones en que las fortunas suelen ser arruinadas, las personas opulentas así maltratadas se encuentran muy felices en saber un arte mecánica para proveerse de lo necesario y no perecer, porque siempre se halla proporcion para ocuparse en estas materias, lo que no sucede con los trabajos del espíritu.—*Delamétherie.*

La ociosidad enjendra todos los vicios; la persona ociosa se llena de enfado, todo le molesta, todo le fastidia y para distraerse y aturdirse se entrega en brazos de los vicios, que parece se ofrecen entonces como grandes consuelos. La embriaguéz, el juego y otros desórdenes nacen casi jeneralmente de la ociosidad. La persona ocupada no tiene ocasion de enfadarse, ni de aburrirse del tiempo, y por consiguiente no sucumbe á la tentacion de beber, de jugar, de . . . El bagabundo y perezoso que apesar de vivir de la estafa y del petardo, quiere adquirir algo por sus propias manos, desecha la sujecion y el trabajo reglado y sistemático, elije el juego, y entre una y otra suerte empina la copa, y la aurora le sorprende ébrio ó perdido. . . . Tres cuartas partes del dia deben pasarse

en el sueño, y el resto ; Dios sabe como !

Ved al hombre laborioso siempre activo interesado en mejorar su condicion, sereno y tranquilo, cuando no contento, alegre y satisfecho se acuesta temprano, para estar temprano en actitud de continuar sus honestos trabajos: los momentos de descanso los pasa en licitos recreos con su familia, ó sus amigos; el alguacil no le persigue: su casa no es familiar á los jueces y escribanos: el sastre no le pára en la calle á cobrarle la elegante casaca que se viste: el zapatero no le señala con el dedo como deudor de las botas con que sale á lucir su persona. Cumplido y honrado, á nadie entrapa, mide sus gastos por sus entradas, y jamas tiene de que avergonzarse.

Ved á la mujer laboriosa siempre ocupada, ó en la costura y bordado, ó en el manejo doméstico: ella es la delicia de su familia y el honor de su sexo. No pasa su tiempo á la ventana, sus vecinos no tienen queja de que sea centinela y testigo permanente de todas sus acciones: sus visitas no son de tardes y noches enteras en dias de trabajo; ella elije para visitar y obsequiar á sus amigas el dia de fiesta, dia desocupado: si sale á la calle es á diligencia precisa, y en su aire, en su compostura y hasta en sus pasos descubre su modestia, su jénero de vida y el desig-nio honesto que le ha precisado á interrumpir sus caras ocupaciones domésticas. No es su lectura la de novelas imporales que ecsaltan la imaginacion y la preparan para el vicio; y en su conversacion no es una bachillera impertinente, una pedante fastidiosa que ensarta anécdotas, frases y palabras altisonantes para darse aires de instruida, revelando su vanidad. Sensilla en su traje no gasta el tiempo precioso en adornarse y componerse, cargándose de atavíos. En su compostura sigue á su edad: no hace resaltar sus años con los afeites, ni se entrega al ridiculo por parecer lo que no es. La mujer laboriosa es la flor de la esperanza para sus padres, el fruto sazonado y deleitable para su esposo y la sombra protectora y vivificante de sus hijos; es el honor de los suyos, el modelo de sus amigas y la veneracion de la sociedad. El trabajo la alegra y la sostiene, la virtud sólida la adorna, y su isma

como el perfume de la flor matutinal, se reparte suavemente al rededor de cuantos la conocen. ¡ Benditos los padres que la educaron! ¡ Dichoso el hombre á quien se une como esposa! ¡ Afortunado el niño que reposa en su seno!

Galavis.

La propiedad mas sagrada é inviolable es la de la propia industria, porque es la fuente comun de las demas propiedades.

El patrimonio del pobre está en la fuerza y agilidad de sus manos.--Tracy.

SOBRE EL LUJO.

El lujo es un gasto inconsiderado que mas tiene por objeto la ostentacion que la comodidad.

El lujo empobrece á los particulares y á los pueblos. Hay objetos de lujo que se consumen directa é indirectamente como los manjares y alumbrado de un gran banquete; en estos todo se pierde, capital é intereses. Hay otros objetos de lujo que solo se deterioran al cabo de mucho tiempo, como una casa suntuosa, unos muebles caros, unas alhejas riquisimas, en estos es verdad que no se pierde el capital pero si se pierden los réditos. Si el insensato que gasta dos mil pesos en un banquete que ninguno de los convidados lo agradece, los hubiera prestado á moderado interés á un padre de familia necesitado, en vez de un acto de vanidad y de locura habria ejecutado un acto de prudencia y de caridad. 1.º Habria conservado sus dos mil pesos que los convidados le comieron. 2.º Habria ganado los réditos de ese capital. 3.º Se habria procurado la gratitud del desgraciado á quien hubiese servido. 4.º Habria ayudado á salir de la miseria á una familia indigente. 5.º Habria contribuido por el empleo productivo que el deudor habria dado al capital, al mantenimiento de muchos obreros y al aumento de la riqueza pública. 6.º Ejecutando un acto de caridad se habria granjeado la estimacion y el respeto de los que habiesen tenido noticia de él. 7.º Habria obtenido la inestimable aprobacion de su propia conciencia, y en vez de los pueriles gozes de la

vanidad, habria gustado la incomparable satisfaccion que deja una accion buena.

Suponed que todos los granadinos sin ecepcion nos diésemos al lujo, y la nacion quedaria arruinada. Es cierto que venderian sus efectos de lujo aquellos que los hubiesen producido - los zapateros habrian vendido sus zapatos de raso y lantejuelas, los carpinteros sus muebles de caoba y de rosa embutidos, los cocineros, fondistas y mercaderes sus guisos, sus asados y sus vinos - pero pronto los compradores, arruinándose con sus desacordados gastos, habrian quitado á aquellos productores la posibilidad de seguir vendiendo. Por otra parte dados tambien al lujo esos mismos zapateros, carpinteros, cocineros, fondistas y mercaderes, se arruinarian al fin tambien; y no hallándose ya artesanos sino mendigos, los que aun pretendiesen seguir la carrera del lujo tendrian que apelar á los extranjeros, que tampoco hallarian al fin á quien vender, porque el lujo nos habria arruinado á todos. Si un pais cualquiera subsiste y aun prospera con lujo, no es á causa del lujo, sino á despecho del lujo. No son los lujosos los que hacen prosperar una sociedad que florece, sino los hombres económicos, moderados y prudentes.

He aqui los efectos que produce el lujo con respecto á la prosperidad pública - los que produce con respecto á la moralidad de las costumbres públicas no son menos funestos. El que pretende gastar mas de lo que puede no se para en los medios, ántes echa mano de todos los arbitrios que se le presentan. Si no le alcanza con lo propio; no escrupulizará en gastar tambien de lo ajeno. - Será jugador, tramposo, embelecador y tramoyista.

Por otra parte, no hay moralidad sin matrimonios; y los matrimonios serán raros en todo pais, en toda ciudad en que se introduzca el lujo. — ¿Cómo resolverse á sacar á una señorita lujosa de su palacio para llevarla á vivir á una casa? ¿Cómo resolverse á hacerla vivir con ménos lujo que el que ha gastado siempre? — Los padres pues que mantienen á sus hijas en el seno del lujo - las condenan á un celibato irremediable - ó estrechan el círculo de los hombres honrados que podrían presentarse como pretendientes. Es

decir, que las condenan à vivir solteras toda su vida ó las esponen à casarse mal.

Tiéndanse los ojos por la ciudad de Bogotá; y se verá con cuanta mas facilidad y cuanto mejor se casan las señoritas-mujeres que las señoritas-princesas.

No es la riqueza la que corrompe, sino el uso que de ella se hace y los medios por los cuales se adquiere.

La riqueza que se adquiere con el trabajo y que se usa con moderacion y economía, es la madre de toda moralidad, de toda cultura, de toda virtud, de toda civilizacion.

El lujo no solo està en gastar lo que no se tiene - ó en vivir del capital - ó en consumir toda la renta: el lujo además consiste, con respecto à cada persona que pertenezca à cierta clase de la sociedad, en gastar mas de lo que gasta la gran jeneralidad de las personas que pertenecen à esa clase.

El comerciante que con 50000 pesos de capital gasta mas de lo que acostumbran gastar los otros comerciantes; ese gasta lujo aunque solo vive de la mitad de sus rentas.

El lujo no es otra cosa que una de las innumerables formas de la vanidad humana; y es tan despreciable como la vanidad misma que le sirve de motivo.—*J. E. Caro.*

MISCELANEA.

La religion y la moral nacen la una de la otra, ó para hablar con mas propiedad, la religion es el fundamento sobre que se apoya la moral, y esta sostiene la religion. Ellas no están jamas la una sin la otra; cuando la religion falta la moral no es mas que una ilusion, y cuando la moral se corrompe la religion se estingue.

El hombre religioso es el ser mas noble del universo; ocupa el primer lugar despues del Dios que ama y adora.

Platon Blanchard.

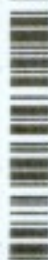
La Providencia nos ha dado la facultad de combinar las ideas, de recordar nuestra vida pasada, de preparar nuestra vida venidera, de comunicar lo que sentimos à los

que nos rodean, de servir à la patria, à la humanidad entera, en fin de emplear la existencia en fines mas elevados que vejetar, comer y dormir.—*Anónimo.*

No hay criatura mas infeliz en la tierra que la que no sabe someterse; ni ente mas aborrecido que el que no sabe dominarse. ¿Qué pueden esperar los hombres del que vive en medio de ellos como si todos hubiesen nacido para doblegarse à su voluntad y prestarse à sus exigencias? ¿Y qué paz interior puede haber en un corazon incessantemente devorado por el despecho de la impotencia y por el inútil deseo de vencer una fuerza invencible?

La persona que ha adquirido ideas rectas sobre la virtud, amor à sus obligaciones y facilidad para desempeñarlas, tiene cuanto ha menester para gobernarse tanto en el curso regular de la vida, como en las coyunturas espinosas que se le presentan. Su defensa contra la calumnia, es su inocencia, de que està segura; contra la opresion, su inalterable suavidad à que ningun ataque alcanza; contra el menosprecio, la dignidad de que goza en su interior. Si le sobreviene un infortunio, en sí misma halla todos los consuelos de que necesita; si la favorese la dicha, sabe como usar de sus dones. La pobreza no tiene armas para el que sabe contentarse con poco; el vicio no tiene prestigios à los ojos acostumbrados al sublime espectáculo de la virtud. El fastidio no aburre jamas à quien sabe ocuparse; el vano aparato del lujo, el veneno de la seduccion son impotentes en un corazon que sabe dar su verdadero precio à las cosas.

El tiempo es el bien mas precioso de cuantos nos ha prodigado la mano benéfica del Omnipotente. A cada mortal se le ha señalado la porcion que ha de gozar de este tesoro. Mas nada importa que sea poca ó mucha; que bajemos à la tumba en la flor de la juventud, ó despues de haber discurrido una larga carrera. Lo esencial es el uso que de él hacemos. El momento actual es el único que nos pertenece; el que le precedió voló para siempre; el que va à seguirle es incierto. Para conocer la importancia del tiempo, basta saber cuan facilmente lo aprovechamos cuando nos impulsa un interés urgente, un deseo eficaz,



un objeto en que hemos cifrado la esperanza de una gran satisfaccion. Entonces los instantes son preciosos, nuestra actividad es incansable, y pocos minutos nos bastan para un sin número de acciones que ocuparian muchas horas, sino nos moviera el estímulo de nuestro anhelo.

Una americana.

El envilecimiento conduce à todos los vicios: ¿qué le importa al hombre que no se estima, ser estimable? ¿qué temor puede impedirle que se sumerja en el lodazal de la corrupcion y que arrastro con su ejemplo à todos los otros à la degradacion? Solo el hombre que se estima es el que sabe estimar à sus semejantes: él es el único que sabe respetar sus derechos, porque escijiendo el respeto de los suyos, se penetra de lo que debe à los demas.

Platon Blanchard.

La libertad que nunca es suficiente para los malos, es siempre bastante para los buenos.

Todos reclaman reformas, mas ninguno se quiere reformar.

Ningun gobierno es bueno para los hombres malos.

No empréste, no dispútes, no maldígas y no tendrás de qué arrepentirte.—*Maricà.*

Llenar escrupulosamente los deberes que nos impone la religion: cumplir los que nos incumben como ciudadanos, como miembros de la gran familia política à que pertenecemos: satisfacer las obligaciones que tengamos de padres, hijos ó esposos, de empleados ó de artesanos, de amos ó de criados etc., sin omitir medio alguno hasta dejar satisfecha la conciencia y tranquilo el corazon; es ser *hombres de bien, hombres honrados*, y merecer la estimacion jeneral, los premios de la virtud y las recompensas del Cielo.—*Galavis.*



BIBLIOTECA
Universidad Eafit



6200001708844

UNIVERSIDAD
EAFIT®



Abierta al mundo

Biblioteca Sala Patrimonial